

MURMULLOS LITERARIOS

SEMANARIO ARTISTICO

Se publica los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:		REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	ANUNCIOS Y COMUNICADOS
ORUÑA...	{ Al mes..... 1 pta. Trimestre..... 2'50 " Semestre..... 5 " Año..... 9 "	CALLE REAL 31 PRINCIPAL	á precios convencionales, con la correspondiente rebaja para los señores suscritores.
PROVINCIAS.	{ Al mes..... 1 pta. Trimestre..... 2'50 " Semestre..... 5 " Año..... 9 "	Advertencia.—Se considerará como no recibida toda composición que pueda ofender á la moral, al decoro y al respeto personal, ó trate de asuntos políticos. La Redacción se reserva el derecho de censura y no se devuelven los originales.	La correspondencia se dirigirá á la Administración.

Sumario.

Nuestro Cronicón, por Pipo.—* (inédita) por don A. Fernandez-Guerra.—La vuelta, por D. José Campo Arana.—Epigramas, por D. E. Fernandez Dieguez.—El ramo de flores, por D. Aureliano J. Pereira.—O mosteiro, por D. M. Amor Meiláu.—En alta mar, por D. Constantino Piquer.—La mejor poesía, por D. Luis Montoto.—El amor y el deseo, por D. Emilio F. Vaamonde.—Cuadro bohemio, por D. Salvador Rueda.—La mujer, por don E. Príncipe.—La noche de Miguel Angel, por D. Octavio Cuartero.—Men Rodriguez Tenorio (conclusión), por D. León M. Maura.—Nuestra correspondencia.

Nuestro cronicón

—¡El rey ha muerto! ¡Viva el rey!

Con esta fórmula sacramental, se participaba antiguamente á algunos pueblos, la muerte de sus monarcas. Y de perlas nos viene hoy á los coruñeses repetirla, variándola un poco y exclamando:

—¡Apolo ha muerto! ¡Viva Terpsicore!

El Teatro Principal ha cerrado sus puertas, y en cambio, el Salón Sarasate y el Circo de Maria Pita han vuelto á abrirlas.. para rendir culto en sus respectivos locales á la revoltosa y ligera Terpsicore. Y los coruñeses se arrojan con delicia en los brazos de ésta—al fin los de una mujer—y á aquella sentencia, que dice que los danzantes *al infierno van bailando*, oponen la otra no menos popular que afirma, que *este mundo es un fandango y el que no baila es un tonto*. Y la fiebre de bailar vá tomando las proporciones de una locura rematada. Bailes en la Reunión de Artesanos, bailes en el Liceo Brigantino, bailes en el Casino, bailes en el Salón Sarasate, bailes en el Circo de Maria Pita... y los bailes de San Vito, que acometen á las personas que en medio de tal zarabanda se juzgan formales y no concurren á tales sitios por mor de contagiarse de la general locura. ¡Adelante, pues!

Con motivo del estreno del último drama de Echegaray, titulado *Dos fanatismos*, ha vuelto á ponerse sobre el tapete y á discusión, el tema eterno entre los criticos dramáticos. *Echegaray y su escuela*. En todos sus dramas revela el gran matemático y poeta, á nuestro modo de ver, rasgos shaksperianos. aun en sus dramas más endebles como *En el puño de la espada*. Yo admiro siempre

á Echegaray, y eso que quiero convencerme de que és como muchos dicen, demasiado *efectista*. Y le admiro, porque amén de presentar en la escena los más dramáticos conflictos, ha creado personajes que ó yo me equivoco de medio á medio ó han de tener eterna vida en nuestra escena. *Don Lorenzo de Ó locura ó santidad*, *El Conde de Argelez de En el seno de la muerte*, *Leonardo de Mar sin orillas*, *Walter de La muerte en los labios*, *Ernesto de El Gran Galeoto*, el bandido *Lisandro*, son otras tantas figuras gigantescas, algunas de las cuales casi pudieran compararse con las de Shakspeare y Calderón. Así lo comprende el público que aplaude á más y mejor al autor de *Dos fanatismos*. Aplaudámosle nosotros tambien por su último triunfo tan ruidoso como merecido, éntretanto esperamos ver en nuestro teatro tan discutida producción.

Pues señor, que han dado en decir por ahí que Melgares no ha muerto. Que el cadáver hallado es el de un Melgares de mentirijillas, y que el famoso bandido andaluz se ha valido de tal superchería para engañar á la policía y hacer de las suyas con más tranquilidad. Pudiera muy bien ser así, pero entonces ¡adios ilusiones! Hasta hoy gozaron los bandidos andaluces más famosos, de tener irrevocable y leal palabra; si á ella faltan ahora... ¡adios tipo legendario!... ¡Adios José María, adios Diegos Corrientes, adios Franciscos Estébanes!... No! Siquiera por *dignidad* no habrá hecho Melgares tal impostura! Queremos creer que és efectivamente el muerto... y ¡ojalá no nos engañemos!

Emilia Pardo Bazán la insigne autora de *Los Pazos de Ulloa* y *La Tribuna*—sus dos joyas—ha partido para Francia. Creemos que no ha de ser tal viaje, estéril para las letras patrias. Sabemos que prepara una *Historia de la literatura española* y que visita las bibliotecas francesas en busca de datos para su obra... Nosotros, al despedirla, le diremos tan solo:—Hasta luego, y dénos V. pronto ese nuevo fruto de su ingenio, que buena falta hace en esta tierra de bendición en que son tan contados los escritores que siguen la máxima latina.

Patientia et fides sunt labor.

Pipo.

*
*
(INEDITA).

— Cuando no és el bien mayor
que atesoran los mortales,
és el mayor de los males
el nudo eterno de amor.
Mas, si Dios enlazar quiso
dos almas nobles y puras,
gozan aquí las dulzuras
las dichas del Paraiso.
Viven soñando los dos,
el alma al deber rendida,
y despiertan de la vida
en el regazo de Dios.

Aureliano Fernandez-Guerra.

La vuelta.

— Cuando, trás tanto penar
llegas, cubierto de gloria,
á gozar de la victoria
al amor de nuestro hogar,
dime ¿qué negro pesar
turba, hermano, tu alegría?
¿Qué negra melancolía
te entristece á nuestro lado?
— ¡Ay Julián! Que me ha olvidado
la mujer que yo quería!

Hijo ¿y por eso abatido
al dolor te rindes ciego?
¿Perdiste el valor y el fuego
con la sangre que has perdido?
¿Lloras?... Mas dime ¿qué ha sido
del valor que yo sentía
cuando tus cartas leía
ansioso y entusiasmado?...
— ¡Ay, padre! Que me ha olvidado
la mujer que yo quería!

— Hijo; tu dolor me mata,
vén y reposa en mi seno,
de amor para ti está lleno,
en él tu llanto desata.
¿Qué te importa, si una ingrata
de sus brazos te desvia?
Toda és tuya el alma mía,
reposa en mi confiado...
— ¡Ay, madre! Que me ha olvidado
la mujer que yo quería!

José Campo Arana.

Epigramas.

Una frase que pronuncia
el tabernero Gaspar
si alguna cosa le asombra
és la siguiente: «Agua vá!»
Y ayer, que vió á un parroquiano
seis cuartillos apurar,
exclamó el hombre asustado:
— Caballeros... ¡agua vá!

—
Afirma de su marido

la simpática Leonor
que és hombre de buena *pasta*...
— ¡Claró! Es encuadernador!

Blás, hasta en baños de mar
és liviano, pues no hay nada.
que mas contento le dé
que le dá tirarse al agua.

No és gustoso Gil Ruiz
padre de una buena moza,
de que Pedro la acompañe
por ser ella de éste novia.
Y así á Pedro denotó:
— Déjemela usted ir sola!
No quiero ¿lo entiende bien?
que me ande usted con la polla!

Eladio Fernandez Dieguez.

EL RAMO DE FLORES

Aquella noche, Rosina alcanzó la mayor ovación! ramos, coronas, palomas, versos, aplausos y vivas. El paraiso estuvo intolerable. De las gradas, bajaba un ruido atronador, entremezclado de gritos estridentes, voces desentonadas y exclamaciones violentas.

El entusiasmo de la concurrencia conmovió profundamente al enamorado, que medio escondido en un rincón de la galería pública, parecía querer devorar con los ojos á la muchacha que desde el escenario, expresaba en graciosas reverencias su gratitud á los espectadores,

Manuel sintió en tales momentos una satisfacción indecible, bastante á hacer desaparecer por completo la mala impresión que recibiera cuando ella, con la naturalidad y maestría con que, segun la crítica, desempeñaba todos los papeles, exclamaba dirigiéndose al galán joven y asiéndole ambas manos: ¡Te amo!

¡Que instante aquél! Los ojos de Manuel, despidieron un rayo de furor; la sangre se le agolpó al corazón; nublósele la vista; sintió que faltaba el piso bajo sus piés y se cogió del brazo de un guardia de orden público.

El vigilante, con galantería desusada, preguntó
— ¿Se siente V. malo?

Manuel no pudo responderle, porque en aquel momento comenzó el ruidoso y general aplauso, cayendo el telón, que volvió á alzarse en breve, apareciendo de nuevo la encantadora Rosina, en medio de los actores; á su derecha estaba el galán joven...

¡Que antipático era aquel hombre!

Su cabellera, artística y simétricamente distribuida, por la mano de inteligente peluquero; su barba tan cuidadosamente peinada, y subigote cuyas guías horizontalmente tendidas á ambos lados de la cara, denunciaban el cosmético y largo rato de tocador, daban á aquel joven cierto aspecto de figurín de peluquería, que completa la correcta levita sin una sola arruga. Además, puesto en escena este personaje, accionaba con amaneramiento, cuidadoso de su barba y sus vestidos. Era *cursí*, en fin ¡y á este hombre le decía la hermosa Rosina, aunqu^o en comedia;
¡Te amo!

Comprenderá el apreciable lector que todo esto lo pensaba el pobre Manuel, enamorado furiosamente de la artista.

Mientras se le ocurrían tales pensamientos, el telón se bajó de nuevo, y el público satisfecho ya de su entusiasmo, comenzó á cambiar de actitud. Los caballeros dejaban las butacas y los palcos para ir al salón de descanso á fumar un cigarro ó á los pasillos á interrumpir el paso; los pollos se disponían á visitar á sus amadas ó á sus amigas, y por todas partes brotaba ese especial ruido que producen las gentes conversando en alta voz.

Manuel salió entónces de su rincón, deseando respirar por un momento un aire más puro, y mientras bajaba las escaleras, con objeto de dirigirse á la calle, iba diciendo para sus adentros:

—¡Qué felices vamos á ser! ¡Con qué ansiedad estaré yo contemplándola desde entre bastidores, y con qué dulcísima armonía sonarán en mis oídos esos vitores que ya hoy me conmueven! Ah! Y cuanto me tardará el momento de encontrarme á solas con ella y decirle, estrechándola en mis brazos; «¡qué feliz me haces con tus triunfos!»

Interrumpió sus sueños una voz juvenil exclamando:

—¡Manuell

Era su amigo el jóven periodista que tantos elogios le hiciera de Rosina, y al que debía la dicha de amarla, porque él le instara á verla y visitarla.

—¿No vienes adentro? dijo el periodista.

Manuel se estremeció; verla en aquel momento era el colmo del placer.

—Vamos, contestó.

Y ambos se dirigieron al escenario llegando al cuarto de la actriz.

La puerta estaba abierta y desde fuera se oía el alegre reír de la beneficiada.

Apenas entraron, el más cordial saludo les acogió. Rosina estaba aquella noche hermosísima. Sus gracias naturales, realizadas por la sencillez de su tocado, lucían de una manera fascinadora.

La jóven, despues de tender la mano á sus visitantes, continuó la conversación suspendida, y mostró repetidas veces su blanquísima dentadura gracias á sus frecuentes sonrisas.

Manuel estaba turbado: nada decía.

—¿Le gustan á V. las flores? le preguntó de pronto Rosina.

—Mucho, señora, respondió él enrojando hasta lo blanco de los ojos.

—Como á mí; son mi encanto. Ya vé V. ¡me he criado en Valencia!

El enamorado estudiante pensó:

—Le gustan las flores; eso indica sensibilidad y delicadeza.

Llegó el momento de despedirse; al estrechar la mano de la jóven, un ligero temblor estremeció á Manuel; ella lo notó y fijando en él sus ojos, sonrió con cariño.

El entusiasmado rapaz, interpretando aquella sonrisa como de buen augurio, forjó en susobrescrida mente mil ensueños y en toda la noche no pudo sosegar.

—Le gustan las flores, decía. ¡Oh! Convertiré nuestra casa en un jardín.

Durante el día su pensamiento fué para Rosina. Recordó que cerca del teatro había una tienda don-

de vendían ramos; allá fué y encargó para la noche el más hermoso y elegante, compuesto de flores raras.

Por la noche, miró los bolsillos y solo halló en ellos algunas piezas de calderilla.

¿Y las flores? ¿Y la entrada? No hubo más remedio que empeñar el reloj, única prenda aceptable para la usura de que podía disponer. En seguida, escribió un lacónico y apasionado billete.

Ultimados ya estos asuntos, dirigióse al teatro tomó el ramo, pagando por él subido precio, colocó convenientemente el billete y entró en el coliseo. Llamó aparte un acomodador y prévio argumento de cinco pesetas pudo conseguir que le prestase el importante servicio de entregar el ramo al objeto de sus ansias. Manuel entró un poco más tarde en el cuarto de la actriz y vió su ramo sobre la mesa... ¡Era feliz!

Al día siguiente más tranquilo su ánimo, reflexionó nuestro jóven que no había pensado todavía en el medio de recibir contestación, si su billete obtenía alguna. Ella no sabía las señas de su casa, y él no se sentía con valor para visitarla hasta tener resuelta esta importantísima cuestión. En fin, el acomodador le sacaría de apuro llevándolo otro ramo. Esto resuelto, Manuel escribió un segundo billete y salió á encargarse el ramo.

La ramilletera le ofreció uno magnífico que él tomó desde luego y lo abrió para poner entre sus flores la carta,

—¡Calla! se dijo. ¡Aquí hay un papell!

Y en efecto, sacó de allí una pequeña carta todavía cerrada, abrióla y apenas la hubo mirado, el papel y el ramo se le cayeron de las manos y él tuvo necesidad de apoyarse en la pared.

¡Era su carta del día anterior! ¡Ni siquiera la había visto ella!

Pero ¿como se explicaba el hecho?

Muy sencillamente. La hermosa Rosina vendía á la ramilletera la mayor parte de los ramos con que la obsequiaban y esta triste suerte había cabido al que le enviara Manuel.

Aureliano J. Pereira.

O Mosteiro.

Ó INSPIRADO POETA O SR. D. AURELIANO J. PEREIRA

Vello pantasma d'unha edá de loito...
 ¡abofellas n'é moito
 qu'hoxe cantarch'a miña lira queira,
 que algo hay en ti d'estrano e misterioso
 qu'aínd'a pesar noso
 nos atrague con vós moy treizoneira.

Treizoneira, si tal, pois que lembramos
 abondo, si t'ollamos,
 qu'eres non mais que un de tantos mortos
 y-asi e todo, ô mirarte che tememos
 noso paso detêmos
 e mirámoste, si, parbos y-asortos.

Treizoneira, si tal, pois anq'a y-alma
 che contemple con calma
 e prigue o noso beizo unha surrisa
 sentimos aló drento ás veces medo

que a noso pesar, cedo
nos fay que camiñemos mais aprisa.

É, porque coidamos ver
supeto sair d'os teus muros
tristes, mosgosos y-escuros
o que honte fixo tremer,

a tremenda escomunió
que cand'o seu nome ouvia
o mais valente sentía
encollido ó corazón.

¡Probe d'aquel que sintise
n'a sua testa o anatema!
N'a miseria mais extrema
n'era extrano que se vise.

¡Ay, do triste, que levara
coma escrito con un ferro
ardendo, n'a frente, o erro
conqu'a Eirexa s'ampará!

Esta berraba:—¡Maldito!
Y-aquel sobre quen caía
o anatema, morría
non c'o peso do delito,

c'o peso d'a maldición
qu'era ésta de tal sorte
que daba con ela a morte
d'a Eirexa o fero sayón.

Aquel sobre quen caera
a maldición, si chamaba
'algunha porta a alcontraba
moy fechada. Si tivera

fame, ninguén lle daría
pan para a boca levar,
si sede, que rofrescar
n'auga d'o rio tería.

E debía coidar bén,
s'é que vivir ll'importára
que n'o rio, n'o alcontrara
auga bebendo ninguén.

Nin que con nenos falando
o alcontrasen os veciños,
porque saldrían todiños
d'as chouzas barafustando

e con fouciños ou paus
daban con él á carreira...
e s'o maldito, a dianteira
non ganaba pol-os chaus,

atopaba crua morte...
¡coma a unha fera o cazaban!
¡Y-os verdugos non coidaban
que non era mala sorte!

¡que tras de tanto penar
e tras de tanto sufrir
a morte debe surrir
cando nos vén a buscar!

E ti eras ¡ohu mosteiro!
a nube qu'amedrenta
cando a miramos chea
de feras tempestás.
En vés de rayos, dabas.
escomuniós a-o mundo...
s'aqueles fan estragos
estas facian mais.

Por eso, si t'ollamos
andamos mais apresa
sintindo que s'encolle
o noso corazón...
Pois ver sair coidamos
d'as tuas mouras reixas
e d'os teus negros muros
a feixes maldiciós.

1886.

Manuel Amor Meilán.

En alta mar.

(EPISODIO DE VIAJE)

A mi querido amigo, Antonio Gimeno.

Caminaba el barco, y cada vez que se balanceaba de babor á estribor, crujía su duro maderámen, agitábanse las jarcias, rechinaban los palos, sacudíanse las cadenas y veíanse obligados los pasajeros á balancearse tambien para no caer de bruces.

Allá en la proa, oíase el silbato del *nostramo*, que dirigía las maniobras, el rasguear de una guitarra, los gritos de los marineros, y la voz imperiosa y ronca del capitán. En la cubierta de popa, cantaban algunos pasajeros, y otros, contemplaban silenciosos, el mar ondulante é inquieto, que parecía cerrarles el paso por todas partes, juntándose con el cielo allá en el horizonte.

En el puente, destacábase la arrogante figura del oficial de guardia, que paseaba medibutando.

Parecía estar todo en silencio, y sin embargo percibíanse mil ruidos.

Las olas verdes, con plateados reflejos, venían á estrellarse contra el casco del buque con fingida mansedumbre, y su constante chapoteo, producía en uno, el mismo efecto, que una idea tristonera y fija.

Asaz fantástico era todo aquello: las figuras, la decoración, el conjunto, todo.

Los marineros, de enmarañada cabellera y fosco semblante; el contra maestre, de mirar terrible, las notas plañideras de la guitarra, rasgueada por gaditana mano, el crujir de las maderas, las conversaciones y carcajadas de los pasajeros, la titilación de las estrellas, y la inmensidad del mar aquél, tranquilo en la apariencia pero preñado de amenazas, eran otros tantos pensamientos, que unidos al amado recuerdo de la patria, herían la fantasía de extraño modo.

Estaban los pasajeros, sentados en largas butacas de rejilla, y respirando con fruición, las frescas y salitrosas brisas.

Las señoras formaban un grupo; los hombres, otro; y pensaban todos—figúrense ustedes, lo que

pensarían—en sus países respectivos, y en la familia, y amigos, que en España dejaban.

Había muchos andaluces de Cádiz, de Málaga, y de Sevilla. Eran estos, gente de buen humor; y viendo que todos se aburrían, apesar de estar la noche en extremo agradable, dispusieron beber, unas cañitas de manzanilla, y endulzar de este modo, aquella murria amarguísima, que de ellos se iba apoderando.

Aceptóse la proposición con ¡bravos! y ¡olé! y las damas, celebraronla, con carcajaditas, y cuchicheos.

Se aburrían demasiado; era preciso divertirse.

¡Bah! Se harían la ilusión, de que estaban comiendo la sabrosísima pescadilla de Cadiz, ó los diminutos boquerones de Málaga.

Al poco rato, llegaron las botellas de manzanilla, que fueron recibidas con una salva de aplausos.

Aquello iba á ser una verdadera *juerga*. Había que animarse. Se cantaría flamenco, *playeras*, *peteneras*, y todos los cantares más hermosos, de la tierra de María Santísima.

Comenzaron á correr de mano en mano, las cañitas «A la salud de V. compañero» «Gracias ceño Gonzalez.»

Las señoras, parecían animarse también, y no tenía nada de particular—se aburrían tanto, metidas en aquella cascara de nuez!

Se apuraron hasta una docena de botellas, y luego, cuando todos estaban alegrillos, comenzaron á cantar. Había entre las mujeres, una andaluza... ¡que andaluza! Llamábase María-Pepa, era nacida en la isla de San Fernando, y cantaba como una calandria.

Esto, lo sabían todos, y por eso, la rogaron, entonara una de aquellas bellísimas canciones de la tierra.

Hízose de rogar la buena señora un poco, pero al fin, salieron de su garganta, dulces armonías tiernos suspiros, unas peteneras en fin, que hasta yo creo dejaron de murmurar las olas para oirlas.

¡Olé! ¡olé! «Bendita cea la garganta que Dios le ha dao señora» «¡Bravo!» «¡Retebravo!» «¡Olé!»

Y el ruido de las *palmas*, los prolongados gorgoritos, los ¡olé! entusiastas de aquellas gentes, ueron por un momento como una nota aguda, y casi impercible, añadida al severo concierto de los mares.

Cuando concluyó de cantar Mari-Pepa, dijo uno, «ahora señores, vamos a oír algo gallego».

—Pero, si aquí casi todos somos andaluces.

—Todos, si, menos Farruco.

Era Farruco, un pobre marinero encargado de limpiar continuamente la cubierta de popa, y que encontrándose muy lejos de su país, que era Galicia parecía sentir la nostalgia del terruño. Robusto como un atleta, tenía sin embargo el candor de un chicuelo, y todo el día se lo pasaba suspirando por aquella mujercita adorada, que él había recomendado tanto á su compadre el cura de Castaleiras,

—Farruco, vas á cantar una copliña.

—¿A cantar *eu* señor?

—Si, si, á cantar una *cousiña* de tu país—gritaron todos.

Quedóse Farruco, al oír esto, más pensativo de lo que estaba, y luego, mirando á todas aquellas gentes con tristán semblante, dijo

—¿De mi país, señor?

—Si, de tu país.

—¡Ah! entonces no *le* hay inconveniente.

Comenzó entonces, á entonar una canción extraña, melancólica, en un tono muy bajo, que luego, fué subiendo, subiendo, para volver á bajar, y expirar mas tarde en su garganta, como una queja, como un suspiro, como un sollozo; al concluir de cantar, el gallego, se enjugó una lágrima sin que nadie se apercibiese.

—¿Como se llama eso?

—Señor... se llama... el alalala.

Después de haber oído á Farruco, le convidaron á beber comenzando de nuevo ellos, con sus palmas, sus olés, y sus gritos.

De repente todos se pusieron serios. ¿Qué sucedía?

Nada: una bobada. Mientras que ellos se divertían, allá, en un camarote de segunda, moría un pobre compañero de viaje que iba enfermo.

Retiráronse entonces algunos, y otros, fueron á ver al muerto.....

A eso de la media noche, cuando todos dormían, dos ó tres individuos que velaban, oyeron un triste ruido, que les dejó helados; las aguas que surcaban, habíanse rasgado para sepultar á un cadáver, que después de haber tropezado, con unas algas que flotaban en la superficie, llegó hasta el fondo.

Enero 1887.

Constantino Piquer.

La mejor poesía

Á BENITO MAS Y PRAT

La pluma entre los dedos,
la cabeza inclinada,
busca el poeta un pensamiento, ansioso
que ya el papel aguarda.
Contra su dulce seno,
de su tesoro avara,
la amante esposa del poeta, al hijo
de su cariño abraza.

«Mira, mira a tu padre
—así la esposa exclama—
jamás vertió al papel para su niño
ni una sola palabra.

«Jamás—dice el poeta
posando su mirada
en el hijo y la madre, que sonrío
y halaga una esperanza—
¡Jamás?... Vén á mis brazos
angel de níveas alas,
¡Vén, que el papel espera ya impaciente
que vierta en él mi alma!...

¡Imposible, bien mío!
¡Ni una idea me asalta!
No soy poeta, no; yo soy tu padre,
tu padre que te ama.»
dijo, y ardiente beso
sonó a poco en la estancia...
¡En blanco está el papel! Oh, poesía
sentida y no explicada!

Luis Montoto.

El Amor y el Deseo.

El Amor.

Nazco en la tierra, pero subo al cielo,
brillo en el mundo más no vivo en él;
soy flor que crece sobre inmundo suelo
más cuyo aroma, con ligero vuelo
huye del lodo á su destino fiel.

El Deseo.

Yo crezco donde brilla la hermosura;
nazco en el mundo y para el mundo soy,
soy cual rápido río que murmura,
corro ciego cual él y en mi locura,
tras la alegría y los placeres voy.

El Amor.

Busco en el sér que mi existencia alienta
no la hermosura vana y material;
algo más alto y puro me sustenta,
un alma busco en él, que adore y sienta
lo grande, lo infinito, lo ideal.

El Deseo.

La realidad con ciego afán persigo;
abraso con mi ardor el corazón,
los goces y el placer llevo conmigo,
lo que quiero lo alcanzo y lo consigo;
ciertos mis sueños y mis dichas son.

El Amor.

Yo del pesar suavizo los rigores;
la paz y la esperanza ván tras mi;
doy al hombre valor en sus dolores;
tranquilo cual el áura entre las flores
soy eterno en el alma dó nació.

El Deseo.

Lo que quiero lo alcanzo en un momento

El Amor.

¡Ay! Cuan vano y cuan corto és tu placer!

El Deseo.

Yo busco...

El Amor.

El polvo vil que lleva el viento.

El Deseo.

Más soy feliz...

El Amor.

Tu dicha és un tormento;
¡á tus goces vá unido el padecer!

Emilio F. Vaamonde.

Cuadro bohemio

Hoy si que se me rien á mi las pajarillas de gusto. Como que se trata nada menos que de una fiesta de gitanos; y cuenta que la tal fiesta no vamos á sacarla de nuestra cabeza, sino que, por el contrario la hemos visto con nuestros propios ojos, en más de una ocasión, destacarse del fondo tenebroso de la fragua.

Y solamente porque bien creimos observar sus detalles y apreciar su conjunto, vamos á dar cuenta de ella, que solo lo bien sentido y bien sabido, es lo que está más al alcance de poder ser expresado,

y asunto es este de la Bohemia, que de memoria sabemos, pues una de las cosas más frecuentes en mi tierra és la de toparse de manos á boca al volver de una esquina, con la airosa figura del gitano que para planta y para jarabe de pico... ¡chehe usted que se derrama! y en cuanto á verdad y á dejar las cosas en su sitio, perdone usted por Dios, hermano, que no está el señor en casa.

Apuntados estos *tiquis miquis* para demostrar que nos hallamos bien provistos de lo necesario, vamos, con permiso del lector á extender el lienzo sobre el caballete, donde irán poco á poco, apareciendo trazos informes de carbón y perfiles de objetos y de figuras; despues cobrarán vigor las líneas, se irán apurando más y más los detalles, y una vez terminado el dibujo, caerá el color sobre el lienzo, derramándose en todas direcciones, aquí acusando un relieve, allí un enérgico contorno, más allí un vistoso traje, al fondo un grupo de figuras, y la luz por último, vendrá á caer sobre el lienzo, haciendo resaltar todos sus defectos ya que no todas sus bellezas.

Y puesto que hemos puesto manos á la obra, trazaremos sin más dimes ni diretes, la figura de Estrella, que solo cuenta veinte años y sobre un cuerpo bronceado y escultural, muestra media y zapato demasiado pulcros para figura gitanesca, enagua con guarniciones que llegan unas tras otras á la cintura, cuerpo ceñido, con mangas flotantes, una sarta de corales al cuello y un cabello volcado en rizos sobre la espalda, por donde baja enmarañándose y retorciéndose hasta dar en la cintura, donde vá á caer á manera de cascada, para rebotar é ir á parar a la falda del vestido, dejando envuelta casi toda la descripción de la figura.

Camilo és también un guapo herrero, novio de Estrella, que trabaja en la fragua de ésta, y que ceñido el mandil de pieles y al aire la robusta musculatura, le canta al tremendo repiqueteo de los martillos.

«Yunque, martillo y fragua
rompen los metales;
el juramento que yo á tí te he hecho
no lo rompe nadie.»

Bastían és padre de Estrella, y maldiciente marido de la mas arrugada vieja que se sentó al lado de fragua alguna, dicho esto mismo por su propio esposo, gitano de hueca palabrería, pantalón de campana, chaqueta con alamares, y faja y tijeras á la cintura, tan dispuesto de suyo á hacerle la carona á un borrico, como á envolverse la chaqueta al codo y darse con cualquiera veinte saltos de gallo á golpe de navaja.

Completan la familia, prole numerosa, un mozo gitano, que bate bien el hierro, un hermano de este, y porción de bohemios que aunque ya no pertenecen á la familia, van de continuo á la fragua á poner de manifiesto su persona, y á enseñar la sucia y desordenada melena.

La fragua brilla en la oscuridad de la noche como departamento del infierno, oyéndose el resplido de la llama, y el golpear de los martillos sobre el yunque, arrancando al hierro candentes estrellas de fuego que ván á dar en los muros como balas de oro.

La orgía bohemia va aproximándose; á un extremo hierve con extraño guiso sobre un anafre-

cuyas puntas semejan cuernos de cabra; jarros de vino y trozos de cerdo, hacen coro al anafre; espera acá y allá buen número de gitanos el rumor de la fiesta, y todos se regodean en el cercano jolgorio, mirando de hito en hito las báquicas vasijas que contienen el sabroso zumo de la parra.

Solo se aguarda soltar los martillos para empezar.—SALVADOR RUEDA.

(Se concluirá).

La mujer

EN UN ALBUM

Ha dicho, no sé que auior,
y con justicia á mi ver,
que la mas hermosa flpr
de este mundo engaador
és sin duda la mujer.

Y otro afirma, sin recelo
de que motejen su nombre
que son hadas de consuelo,
interpuestas entre el hombre
y los ángeles del cielo.

Así pues, el que ambiciona
dicha que á su gusto cuadre,
honre al sexo á quien abona
su triple y santa corona
de hija, de esposa y de madre.

Enrique Príncipe.

La noche de Miguel Angel

Rumor de tempestad; nubes sombrías
vân de Florencia el cielo oscureciendo,
y en el aire veloz repercutiendo
el éco de terribles profecias.
Rezoz impuros; místicas orgias;
la libertad y el arte falleciendo,
y por doquiera el alma presintiendo
tinieblas, decadencias y agonías.
Miguel Angel, que observa conmovido,
que ama la libertad, y que recela
que un gran pueblo se extinga envilecido,
sobre una tumba con vigor cincela
la imágen de la Noche, y atrevido
asi á Florencia el porvenir revela.

Octavio Cuartero.

Men Rodriguez Tenorio.

(Conclusión.)

IV

Vamos ahora á ocuparnos del trovador.

Sus rimas, salvadas del olvido por el erudito portugués Teóphilo Braga en el *Cancioneiro da Vaticana*, no son en gran número, pero son preciosas para cuantos amamos las glorias de nuestra pátria.

Escritas á principios del siglo XIV y fines del

XIII, el gallego usado en ellas, no és nicon mucho el gallego empleado por Macías ó Rodriguez del Padrón; és un gallego de transición, digámoslo así, en que abundan aun las palabras latinas, más y mejor, resultando para aquellos que no estén penetrados de la ciencia filológica, casi laberínticas.

Cinco de las cántigas, fueron publicadas en *El Idioma gallego* del Sr. D. Antonio de la Iglesia; cinco joyas para el historiador, para el erudito, para el amante de nuestras pátrias glorias, cinco perlas que son otros tantos documentos y nó de los menos importantes para el estudio de la formación de la lengua gallega, cinco joyas que deben ser conservadas como debieran conservarse y reunirse todos los datos, y todas las noticias, y todas las cántigas que se hallen de MEN RODRIGUEZ TENORIO uno de los hijos ilustres de Galicia, cuya biografía no se ha escrito aún.

Yo apunto la idea. Otros, con más autoridad y alientos, llévenla á cabo.

León M. Maura.

Nuestra Correspondencia

Anónimo.—Coruña.—Le llamamos á V. asi por no traer firma las décimas que nos remitió. Son muy bonitas, pero son muchas para tan poco asunto. V. háce cosas muy buenas; mande V. otra algo más co'ta y sin inconveniente ninguno irá ¡Vaya si irá! Ah! y no se olvide V. de la firma.

Sr. D. J. M. J.—Vimianzo.—Conque J. M. J. ¿eh? Pues... ¡Jesús, María y José!

ADVERTENCIA.

Deseando la Empresa de MURMULLOS LITERARIOS, corresponder de algun modo, al favor que el público le dispensa, ha acordado hacerlo, repartiendo una série de REGALOS de los cuales será el primero, una hermosa novela, original de uno de nuestros más distinguidos redactores, que empezará á repartirse quincenalmente y desde el próximo mes de Febrero, en pliegos de diez y seis páginas en 8.º

Además, y periódicamente, repartiremos otros regalos no menos importantes tales como piezas musicales de inspirados maestros, hermosas láminas sueltas etc., etc.

Si el público, corresponde á su vez á nuestros esfuerzos, haremos otros regalos más importantes, que anunciaremos oportunamente.

OTRA

Suplicamos á los señores suscritores de fuera de la Capital, se dignen enviar á esta Administración el importe de la suscripción, en sellos de franqueo, ó en la forma que crean más conveniente. Y si por acaso no hubiere llegado á su poder alguno de los números anteriores, pueden servirse al mismo tiempo hacer á la Administración la reclamación oportuna.

Coruña: Imp. y Est. de V. Abad.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

PREPARACIÓN

DE

MATEMATICAS

*para el ingreso en la Academia General y repaso
de la mismas para el Instituto.*

Clases de solfeo y lecciones de piano.

Informarán en esta Redaccion, calle Real número 31 principal.

FELIPE GONZALEZ, EDITOR. MADRID

UNA LÁGRIMA DE SANGRE

NOVELA HISTÓRICA
POR

MANUEL AMOR MEILAN

Se publica por cuadernos de 32 páginas en 4.^o
con magníficas oleografías al precio de
UN REAL EL CUADERNO.

Agente en la Coruña: Agustín Escudero.—
Real 92.

MURMULLOS LITERARIOS

SEMENARIO ARTISTICO

S : PUBLICA LOS DIAS 7, 14, 21 Y 28 DE CADA MES

PUNTOS DE SUSCRICION:

En la Administración, calle Real número 31 principal,
á donde se dirigirá la correspondencia.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Coruña: al mes, 1 peseta, trimestre, 2'50.

Provincias: trimestre, 3 pesetas; semestre, 5'50.

Anuncios á precios convencionales, con la correspondiente rebaja para los suscritores.

Los suscritores de fuera de la capital, enviarán anticipadamente el importe de la suscripción, en sellos de correos.

*En este numero es la publicacion
C.V.I.*